

Retirado en el barrio parisino de la Butte-aux-Cailles, Riché no dejó su gran actividad. Todos los miércoles asistía a las reuniones de la Asociación de Anticuarios de Francia de la cual era presidente y participó en numerosos coloquios por toda Francia. También aprovechó el tiempo libre para viajar con su mujer. En 1990 recorrió Japón durante dieciséis días siendo invitado por su discípulo Soichi Sato. En 2002, viajó a Túnez. En 2006, regresó a Argelia para un largo recorrido a través del país y se encontró un poco fatigado a su vuelta: tenía 84 años. A pesar de todo, siguió publicando libros. En 2003 ve la luz su obre sobre su maestro H.-I. Marrou¹³; en 2004, dedicó un grueso volumen a Abdón de Fleury¹⁴, y aún en 2013 publicaría en CNRS Éditions *Les Lumières de l'an mille*¹⁵, tratando una vez más de darle la vuelta a la visión trágica del cambio de milenio.

El recuerdo de P. Riché quedará. A lo largo de su prolongada vida, no cesó de anudar amistades con gran fidelidad. Siempre se hizo presente en la sociedad de medievalistas. Él había conocido a los veteranos y había sido colega de los profesores de los años 60-70 y, ya jubilado, siempre estaba dispuesto a escuchar a los jóvenes. El aseguró así, con gran disponibilidad, la conexión entre diversas generaciones.

Noël-Yves TONNERRE
Université d'Angers

José Agustín de la Puente Candamo (1922-2020) *in memoriam*

Nos ha dejado un maestro, que a lo largo de varias generaciones marcó una huella indeleble de pasión por el pasado peruano, y también de optimismo por el destino de su país, nos referimos a José Agustín de la Puente Candamo. El doctor Puente nació en la casa hacienda de Orbea en La Magdalena Vieja el 22 de mayo de 1922, cuando ésta aún se ubicaba en el campo de los alrededores de la ciudad capital, y murió allí mismo el 5 de febrero del 2020.

Formó parte de estudiantado inicial de la Universidad Católica, donde cursó derecho e historia. Su vinculación a esa casa de estudios le llevó a conocer personalmente a los docentes fundadores, que más tarde serían reconocidos como

¹³ Pierre RICHÉ, *Henri Irénée Marrou, historien engagé*, Éditions du Cerf (Histoire), Paris, 2003.

¹⁴ Id., *Abbon de Fleury : un moine savant et combatif (vers 950-1004)*, Brepols, Turnhout, 2004.

¹⁵ Id., *Les lumières de l'an mille*, CNRS Éditions, Paris, 2013.

baluartes del pensamiento católico y de las letras. Ellos fueron: José de la Riva-Agüero y Osma, quien le inculcó el amor por el Perú y la actitud reflexiva frente a los episodios nacionales y las etapas históricas; Víctor Andrés Belaunde, que le resaltó el valor del mestizaje y las raíces católicas de su patria; y el padre Rubén Vargas Ugarte, S.J., de quien aprendió el rigor del trabajo metodológico como historiador.

Luego de haber obtenido el grado de doctor en historia y el título de abogado, se entregó a la enseñanza de su especialidad, vale decir, la Independencia y el Perú decimonónico en la Facultad de Letras de la Universidad que lo formó. Sus largos años de docencia se iniciaron en 1947 y culminaron en el 2015. Su prolongado magisterio reunió a varios discípulos que se convirtieron en historiadores notables como Carlos Deustua Pimentel, Armando Nieto Vélez, S.J., José Antonio del Busto Duthurburu, Raúl Zamalloa Armejo, Franklin Pease García-Yrigoyen, Percy Cayo Córdova, Margarita Guerra Martiniere, Carmen Villanueva Villanueva y Oswaldo Holguín Callo. La enseñanza de la historia, y sobre todo su metodología, también la ejerció durante tres décadas en el Instituto Riva-Agüero, centro de investigación y de altos estudios de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lo conocí personalmente en mis años de estudiante de derecho en la Universidad de Lima, en 1985, cuando asistió a ofrecernos una conferencia en torno del proceso histórico del mestizaje, y sus palabras motivaron aún más mi vocación por la historia. Posteriormente, ya como alumno en la Universidad Católica, y específicamente en la Facultad de Letras, le encontré y conversamos sobre los trajines de la Independencia, y le conté sobre una carta que poseía, redactada por mi tatarabuelo, que muy joven había seguido al virrey La Serna al Cuzco. José Agustín mostró especial interés y le entregué una copia, pues en ésta se podía vislumbrar parte de la vida cotidiana de los agentes de la Emancipación, tanto en Lima como en la Ciudad Imperial.

Los largos diálogos con el doctor Puente Candamo abordaron muchísimos temas. Además de los años de la gesta libertadora tocamos aspectos capitales como los caudillos, el asesinato del presidente Manuel Pardo, la Guerra del Pacífico, el polémico actuar de Mariano Ignacio Prado, las montoneras de Nicolás de Piérola, y el fenómeno de la santidad en el Perú, materia que discretamente le apasionaba, y que probablemente le había inculcado su tía carnal sor Teresa Candamo y Álvarez Calderón (1875-1953), sierva de Dios, y fundadora de la congregación limeña de las Canonisas de la Cruz.

No obstante, su gran conocimiento del siglo XIX el maestro Puente también sintió especial interés por el siglo XX, pues fue testigo, desde niño, de varios

sucesos importantes: la caída de Leguía, la persecución de los apristas por parte del presidente Sánchez Cerro, las democracias endebles de Manuel Prado y José Luis Bustamante y Rivero, el Ochenio de Manuel A. Odría, el primer belaudismo, las dictaduras de Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales-Bermúdez, y la transición a la democracia. Justamente, relacionando a José Agustín de la Puente con la historia de su patria, podemos decir que su larga vida transcurrió entre el segundo mandato Augusto B. Leguía (1919-1930) y el del actual presidente Martín Vizcarra (2018).

Ha muerto un historiador de larga y fructífera trayectoria, el autor de varios libros en torno de la Emancipación y de los libertadores, pero lo más importante, ha partido el profesor optimista y tolerante con las opiniones divergentes de algunos alumnos, el docente generoso con su tiempo y sus conocimientos, el amante del Perú y el buen cristiano.

Rafael SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS
Pontificia Universidad Católica del Perú

Jean Delumeau (1923-2020) *in memoriam*

Jean Delumeau, el célebre especialista en historia de las mentalidades religiosas falleció el pasado día 13 de enero, a la edad de 96 años. Nacido en Nantes, en el seno de una familia modesta de hondas raíces católicas, descubrió su vocación al acabar la educación secundaria. Tras realizar los estudios superiores en l'École Normale Supérieure de París, obtuvo en 1945 la Agrégation en Historia y formó parte de l'École française de Rome entre 1948 y 1950. Tras la defensa de su tesis doctoral fue profesor en la Universidad de Rennes, en l'École Pratique des Hautes Études, en la Universidad Paris (Panthéon-Sorbonne) y en el Collège de France (1975-1994). Además, en 1988 entró a formar parte de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, participando de forma regular en los medios realizando una intensa labor de divulgación científica.

En octubre de 2016 tuve la ocasión de entrevistarle en su casa de Cessons-Sévigné, cercana a Rennes, para el *Anuario de Historia de la Iglesia*¹. Él mismo me recibió a la puerta de su casa, el hogar en el que había vivido junto con su familia

¹ Ver: María NARBONA CÁRCELES, «Conversación en Cessons-Sévigné (Bretaña) con Jean Delumeau», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 26 (2017), pp. 465-481.